

Resistencias y alternativas desde la fe que nos mueve Entre los pueblos de Colombia y Venezuela

Bogotá, D.C., 17 de agosto de 2012

*Abilio Peña B, Comisión Intereclesial Justicia y Paz de Colombia.
Miembro Consejo Directivo de Sicsal.*



Teología liberadora desde Venezuela

Llama la atención la escasa producción teológica por parte de compañeros y compañeras teólogos latinoamericanos sobre el significado que tiene para la construcción del reinado de Dios desde esta historia, el proceso de transformación, de revolución, que se viene desarrollando en la República de Bolivariana (RB) de Venezuela, reconociendo que se trata de un paso enormemente significativo.

Desde luego este reconocimiento no implica la sumisión de la teología al gobierno que se viene construyendo, tampoco pretender que el Reinado de Dios se agota en esta construcciones histórica. Se trata, simplemente, de ver lo evidente desde lo mas profundo de nuestras tradiciones donde la justicia es el rasgo más distintivo del Dios del Antiguo y Nuevo testamento Dios y de disponernos, también, a dar trámite, por los canales menos perjudiciales a las búsquedas auténticas de justicia, a las expresiones del anti reino que puedan convivir, como el trigo y la cizaña, en este significativo proceso para todos los pueblos del mundo.

Sorprende aun mas, que teólogos de la misma Venezuela, que en las décadas de ochenta y noventa, se sumaron a las teólogas y teólogos de América Latina y del mundo en la tematización, desde la fe, de los proceso que, por la vía insurreccional, generaron esperanzas de liberación en El Salvador de nuestro querido Romero, en la La Nicaragua de poeta, sacerdote y ex ministro Ernesto Cardenal y de la Guatemala de Gerardi, tan cargadas de un profundo contenido

religioso, no se detengan a reflexionar en las líneas de continuidad de las búsquedas del pueblo venezolano. Valoramos, muy positivamente, por esa razón, esta convocatoria a este **ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE LA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN**.

Los avances del proceso bolivariano son bien conocidos y son a nuestro juicio concreciones históricas de la voluntad de Dios, para nuestros pueblos. Están a la vista las misiones que atienden salud, educación, la reforma agraria a favor de las y los más empobrecidos; la construcción y apoyo a medios de comunicación alternativos como Telesur y otros que nos han permitido conocer realidades que los medios de información ligados a los poderes dominantes invisibilizan, la construcción de la Alternativa Bolivariana (ALBA) para la solidaridad dentro de los pueblos del sur, la solidaridad energética con países empobrecidos como Haití, la negativa a seguir siendo satélite de los Estados Unidos o de las transnacionales en la actual fase de globalización del mercado, los procesos de nacionalización de empresas de importante valor estratégico para la socialización de la riqueza, los planes de vivienda populares, la negativa al envío de militares a instruirse en la escuela de asesinos más conocida como Escuela de las Américas en Georgia Estados Unidos, la facilitación de encuentros de mujeres, jóvenes, afrodescendientes, indígenas, campesinos, intelectuales, entre muchos otros logros que son portadores de esperanza.

Las construcciones a favor de las mayorías populares por parte del proceso venezolano, responden a un imperativo que visto desde nuestra fe es cristiano, el de hacer la revolución. Así lo proclamó Camilo Torres Restrepo: *“El deber de todo cristiano es ser revolucionario y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”*.

Quienes victimizan a Colombia quieren acabar los avances de Venezuela

Reflexionar desde Colombia, sobre la República Bolivariana de Venezuela, en perspectiva de fe, con la pretensión de colaborar con Dios en la concreción del Reino e Dios y su justicia, tiene dos caras. La de develar, sacar a la luz, denunciar proféticamente, la amenaza latente al proceso de construcción de la voluntad de Dios en esta historia que encarna el proceso popular de la RB de Venezuela por parte de sectores paramilitares, mafiosos, terratenientes, aglutinados en la figura del expresidente Uribe, en articulación con los poderes dominantes de Venezuela, y, por otro lado valorar las resistencias que en condiciones muy adversas vienen adelantando procesos de comunidades afrodescendientes, indígenas, mestizas en nuestra Colombia, víctimas de las mismas estructuras, en medio de la confrontación armada entre las guerrillas y el estado colombiano y que viendo a Venezuela, se percatan de que hay otra posibilidad distinta a la represión y la muerte, encontrando razones para su esperanza.

Por el lado de las fuerzas de la muerte, son también conocidos los intentos de desestabilización de la construcción de poder popular que se construye en Venezuela: La coalición de derecha llamada Uno Uno América, coordinado por el venezolano Peña Esclusa y de la que hacen parte un expresidente colombiano, empresarios de la ganadería en Colombia, ex fiscales, políticos, y que surge como reacción a la conformación del foro de Sao Paulo para obstruir el avance de la revolución bolivariana. También la presencia paramilitares en Venezuela para desestabilizar el gobierno y las pretensiones que en su momento, tuvo el expresidente Uribe de acometer un ataque miliar, bajo el pretexto de atacar a la guerrilla colombiana, tal como él mismo lo reconoció apenas el martes 14 de agosto de este año. Para estas fuerzas los medios de información, las campañas de difamación y desprestigio, los procesos de judicialización a líderes comunitarios de la resistencia en Colombia, son las armas privilegiadas.

Estas mismas fuerzas que han incidido abiertamente en la profundización de la crisis del pueblo de Honduras, apoyando el golpe y al ilegítimo gobierno que se montó, en consecuencia, son las mismas fuerzas del terror en Colombia, han sido responsables de asesinatos, desapariciones, torturas, desplazamientos forzados con la pretensión de apropiarse de los territorios en función del mercado global. Sin embargo, no contaban con la dignidad de las víctimas que han resistido al despojo, que denuncian nacional e internacionalmente los vejámenes de que son objeto, construyen formas novedosas de proteger sus territorios en medio de la confrontación tales como zonas humanitarias, zonas de refugio, resguardos humanitarios, zonas de reserva campesina, zonas de biodiversidad, para decirle no al despojo, porque la tierra les pertenece, porque Dios se las encargó para reproducir vida, no para la acumulación. Esta es la segunda cara de esta realidad.

Fe y política: teologías de la esperanza desde las bases

Con la fuerza de Dios las comunidades en resistencia, adelantan acciones de dignificación para regresar a los territorios que ancestral y legalmente les pertenecen y para ello han debido destruir plantaciones completas de palma aceitera y derribar corrales de ganado montados por empresarios implicados con el paramilitarismo. Así, como Jesús en el templo de Jerusalén, destruyen los símbolos del poder económico y político, para poder reconstruir las vidas que el despojo quiso arruinar. Hacen parte de la Red de Alternativas a la impunidad y a la globalización del mercado y de la comisión ética internacional con la que recaudan pruebas por la búsqueda de verdad, justicia y reparación.

Se han reunidos en dos encuentros internacionales en Bogotá y en La Paz Bolivia, para hablar de Fe y Política y programan su tercer encuentro en Quito en el 2013. Hablan de la fuerza que les motiva para emprender los procesos de resistencia y

transformación de la sociedad en los que están implicados, en esta relación dinámica, desde los procesos de base.

Urge articularnos

Pretenden justo compartir las espiritualidades de la resistencia, la espiritualidad la liberación desde los avances de pueblos hermanos como el de Bolivia, de Ecuador. Desafortunadamente no fue posible la presencia de organizaciones del pueblo de Venezuela y Cuba, que esperamos puedan hacerse presentes en Quito en el año entrante. Ojalá sea esa una de las conclusiones de este encuentro en Caracas.

Los encuentros han impulsado la construcción de una plataforma interreligiosa que posibilita el dialogo y la acción articulada entre organizaciones de base cuyas integrantes en Colombia se inspiran en las experiencias de fe de las y los sujetos que las constituyen, para resistir a la impunidad de los crímenes, a la desterritorialización que han padecido en razón del desplazamiento forzado del que han sido la mayoría de ellas víctimas o la implementación de obras de infraestructura vial, energética, de telecomunicaciones o agronegocios; con organizaciones de América Latina, inspiradas, también en los mismos ideales, pero que, las coyunturas históricas les han posibilitado elegir gobiernos, como el Venezolano, Boliviano, Cubano y Ecuatoriano, que garantizan mayores condiciones, de las que en Colombia existen para los procesos de dignificación de sus vidas.

La disposición es entonces a articular esos esfuerzos, acogiendo la invitación que se hace a construir un plan de trabajo conjunto en el que puedan confluir estas construcciones.

A su vez se pretende que la reflexión en torno a los horizontes de sentido, teológica, interreligiosa, que construyen las comunidades en resistencia, sea conocida por sus pares de América Latina que la vienen elaborando y conocida, también, por teólogas, teólogos, sociólogas de la religión, tanto del continente como de Europa y Estados Unidos.

Consideramos que la experiencia de martirio y profecía que se vive en Colombia, tal como lo señaló el teólogo Jesuita Jon Sobrino, puede aportar al impulso renovado de la teología de la liberación para el continente y para el conjunto del planeta, sumándose así a los intentos que se vienen haciendo en esta dirección desde la década del ochenta del siglo pasado con las lecturas desde los nuevos sujetos sociales.

ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE LA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

17, 18 y 19 de agosto 2012

Caracas, Venezuela